



# MIGUEL, ANTES, AHORA Y SIEMPRE

por **Jorge Jaunarena** / foto **Ana Clara Tossi**

**Miguel fue la primer persona** que conocí en la Facultad. Yo había llegado desde Neuquén. Inmediatamente nos hicimos inseparables, incluso algunos compañeros nos preguntaban si éramos hermanos. Nosotros asentíamos con una sonrisa cómplice. Recuerdo el día que llegó a la pensión donde viví un tiempo, yo lloraba del dolor de muela con la cara deformada por la hinchazón, sin un peso. El me subió a dos colectivos distintos para llegar a la Facultad de Odontología. No se qué le dijo a los choferes pero nos dejaron pasar sin cobrarnos. El sabía como hacer esas cosas.

Era el mayor de cinco hermanos. Rosa, su mamá, había tenido un embarazo de mellizas muy complicado y durante su reposo Miguel se encargaba de la casa. El carnicero del barrio le decía "quédese tranquila señora porque no sabe lo que es el pibe, discute todos los precios, anota todo, saca las cuentas, este sabe pelear ..."

Miguel amaba la música, los amigos su familia, los animales, a sus compañeros de la facultad, los mismos que años más tarde levantarían su nombre como bandera en cada marcha. La ironía de la vida, o de la muerte, puso su destino en manos de dos siniestros personajes: el subcomisario Walter Abrigo y el sargento Justo José López, ambos condenados a prisión perpetua por las torturas que le provocaron la muerte.

Su secuestro y desaparición sucedió a manos de la policía bonaerense. Eran los 90. La política represiva de la última dictadura cívico militar se ha-

bía continuado en las fuerzas de seguridad tuteladas entonces por el poder político. Sus principales víctimas pasaron a ser los jóvenes de sectores excluidos de un país pensado para unos pocos. Los medios pedían mas represión, mas seguridad, mas control. Todo eso cayó sobre Miguel.

El 22 de agosto de 2002 se creó la Asociación Miguel Bru para institucionalizar el trabajo que Rosa Bru y la Comisión de Familiares y Amigos de Miguel

venían realizando con el apoyo de la Facultad de Periodismo. Para que la lucha fuera a la vez tantas otras luchas. En estos 10 años, la Asociación brindó patrocinio jurídico, asesoramiento y acompañamiento a cientos de personas que acercaron sus denuncias. A eso sumó el trabajo territorial en contextos de exclusión y el trabajo en la promoción de la inclusión social y los derechos de adolescentes y chicos en situación de calle. Trabajamos conjuntamente con diversas organizaciones, entre ellas la AMB, familiares de víctimas de la violencia institucional, miembros del poder legislativo, referentes de Derechos Humanos, potenciando el debate sobre la violencia policial y la democratización de la justicia.

Estoy seguro: Miguel hubiese estado contento.

A pesar de lo logrado, y después de 20 años, seguimos preguntando DÓNDE ESTA MIGUEL. Queremos que los responsables de su desaparición y los funcionarios que encubrieron hablen, porque sabemos que Miguel representa a muchos otros. Hace un mes se llevó a cabo el juicio por el asesinato de Daniel Migone, asesinado en la comisaría novena. La misma donde murió Miguel. A Daniel también lo habían torturado hasta su muerte.

Me sorprende un poco, o no tanto, que mi hija de dos años y medio le de un beso a la pancarta con su foto (tengo en mi casa la primera que hicimos, la que me acompaña siempre a las marchas) y le diga tío Miguel. Ella me recuerda que Miguel esta mas presente que nunca.

**Su secuestro y desaparición sucedió a manos de la policía bonaerense. Eran los 90, y los medios pedían más represión, mas seguridad, mas control. Todo eso cayó sobre Miguel.**